

Hech 18:18-19:2
El viaje de regreso de Pablo a Antioquía
Por Chuck Smith

Cuando Pablo dejó Corinto, tomó el voto del nazareo, se afeitó la cabeza.

Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, (Hechos 18:19-20)

En el primero ministerio de Pablo en la sinagoga de Efeso, ellos estaban interesados, ellos querían que él se quedara más tiempo, pero él había determinado regresar a Jerusalén para la fiesta. Así que no accedió.

sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. (Hechos 18:21)

“Si Dios quiere”. Santiago casi como que reprende a las personas por decir, “Nosotros haremos esto, y mañana haremos aquello”. Él dice, “Sería mejor para ustedes decir, “Si el Señor quiere, esto es lo que haremos”. Esto es lo que estamos planeando hacer, esto es lo que deseamos hacer si Dios quiere. Es importante colocar esto allí. Pablo dice, “Si Dios quiere, regresaré a ustedes”. Él estaba viviendo según la voluntad de Dios así como nosotros deberíamos hacerlo también, vivir según la voluntad de Dios y buscar la voluntad de Dios en todas nuestras actividades. Así, la promesa de regresar si Dios quiere.

Y zarpó de Efeso. Habiendo arribado a Cesarea, (Hechos 18:21-22),

Él zarpó de Efeso rumbo a Cesarea. Por supuesto, Cesarea en la costa,

subió para saludar a la iglesia, (Hechos 18:21-22)

Fue a la celebración en el templo para la fiesta, y luego,

y luego descendió a Antioquía. (Hechos 18:22)

¿Qué sucedió? No lo sabemos. Quiero decir, está cubriendo un período de tiempo y está cubriendo 185 kilómetros. Ciertamente muchas cosas habrán pasado en ese tiempo y en ese viaje del cual no sabemos nada.

Y después de estar allí algún tiempo, (Hechos 18:23),

Esta es la iglesia local de Pablo, él comenzó su primer viaje misionero desde Antioquía. Ésta es su iglesia local, así que él pasó un tiempo allí. No pasó mucho tiempo en Jerusalén, pero sí lo hizo aquí,

salió, recorriendo por orden la región de Galacia (Hechos 18:23)

Esta es el área donde Pablo fue a su primer y segundo viajes misioneros, el área de Derbe, Listra e Iconio; toda esa área se llama Galacia.

y de Frigia, confirmando a todos los discípulos. (Hechos 18:23)

Yendo a los discípulos y ahora ministrándolos, alentándolos, fortaleciéndolos.

Ahora de regreso a Efeso,

Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, (Hechos 18:24)

Que era uno de los centros culturales del mundo antiguo, la segunda ciudad más grande y un lugar de cultura y educación.

varón elocuente, poderoso en las Escrituras. (Hechos 18:24)

Él conocía las Escrituras, tenía un gran conocimiento de las Escrituras.

Este había sido instruido en el camino del Señor; (Hechos 18:24-25);

El término “el camino” es un término que era utilizado para los Cristianos en los primeros comienzos de la iglesia, en los primeros años de la iglesia. A los cristianos los llamaban “las personas del camino”. Era una referencia al modo de vida que tenían los cristianos.

De regreso al capítulo 9 cuando Pablo fue comisionado y se le dio poder por el sumo sacerdote de ir a Damasco y poner en prisión a todos los que fueran “del camino”, o

sea, personas que estuvieran viviendo de esta manera. En el libro de Hechos, a los cristianos se les llamaba más de “las personas del camino” más que de cristianos. Era como un apodo que les puso el mundo porque ellos vivían como Cristo. Es una gloriosa forma de vida vivir para Jesucristo. Todo lo que ellos conocían era el camino del Señor,

y siendo de espíritu fervoroso, (Hechos 18:25)

Este hombre era elocuente, conocedor de las Escrituras, y era ferviente en su espíritu.

*hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor,
aunque solamente conocía el bautismo de Juan. (Hechos 18:25)*

Juan dice, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar”. (Mateo 3:11). Él no conocía la plenitud del Espíritu. Él solo conocía la predicación de arrepentimiento de pecados, el bautismo.

En Hebreos capítulo 6, el escritor del libro de Hebreos dice, Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.” (Hebreos 6:1-2), desarrollemos la madurez en Cristo. Apolos no conocía la vida y el caminar en el Espíritu. Todo lo que él conocía eran los primeros principios de la doctrina de Cristo, el arrepentimiento de las obras muertas. Pero él realmente no sabía lo que era caminar en el Espíritu. Es interesante que esto se reflejó en las vidas de los creyentes, porque en el siguiente capítulo, cuando Pablo va a Efeso, hay algo que falta en su experiencia de cristianos que Pablo rápidamente discierne – tal vez falta de amor, tal vez falta de gozo, tal vez falta de entusiasmo – porque estas son cosas que llegan cuando una persona está llena del Espíritu. Hay gozo, hay amor, hay entusiasmo por las cosas del Señor. Apolos no sabía del Espíritu Santo, así que él solo los instruyó en los primeros principios. Él no era capaz de llevarlos a un verdadero caminar en el Espíritu, una verdadera perfección en la vida cristiana.

Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. (Hechos 18:26).

Y queriendo él pasar a Acaya, (Hechos 18:27)

Es el área de Corinto, el área Sur de Grecia,

los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; (Hechos 18:27)

Los discípulos en Corinto. Y por supuesto, Priscila y Aquila habían venido de Corinto, así que él anunció sus intenciones de ir a Corinto, y ellos escribieron cartas a los discípulos para que recibieran a Apolos.

y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. (Hechos 18:27-28)

Él era poderoso y grande en las Escrituras. Él les estaba mostrando, públicamente, a través de las Escrituras que Jesús era el Mesías.

Una interesante faceta de Apolos. Cuando él llegó a Corinto y comenzó a predicar, por el hecho de que él conocía las Escrituras, era ferviente en Espíritu, y había muchos en Corinto que fueron atraídos por Apolos, se formaron entonces algunos bandos, podríamos decir seguidores de Apolos, fans de Apolos. Por eso en Corinto estaban aquellos que decían, “Nosotros somos de Pedro, indicando que probablemente Pedro había ido a Corinto en el ínterin, en medio de las cartas de Pablo a los Corintios. Algunos otros decían, “Nosotros somos de Apolos”. Y otros decían, “Nosotros somos de Pablo”. Y otros decían, “Nosotros somos presbiterianos”, otros “Nosotros somos Bautistas”, otros, “Somos metodistas”. No, pero es la idea de crear cercos y construir muros alrededor de uno mismo e identificarse con una persuasión doctrinal particular o con un líder popular en particular. Y así se comienza a dividir el cuerpo de Cristo.

Pablo en su carta a los Corintios los reprende por esto. Él dice que esto era carnal. Era una señal de carnalidad. Era una señal de inmadurez espiritual de que ellos no podían

recibir a todos los hombres, recabar de todo, y estar comprometido con Jesucristo, ni con el hombre ni con ningún hombre en particular, sino que su compromiso debía ser con el Señor Jesucristo. Por eso Pablo los reprende. Pablo dice que allí en Corintios, “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.” (1 Corintios 3:6-7). Por el único que debemos ser atraídos y dirigidos es por Dios, el único que debe recibir la gloria, porque Él es quien da el crecimiento.

Es interesante que aquí en Efeso, Apolos plantó y en el capítulo 19 cuando Pablo llega, él riega. A veces Dios nos utiliza para sembrar la semilla. A veces Dios nos utiliza para regar la semilla. En un lugar podemos estar sembrando y en otro lugar podemos estar regando. No hace ninguna diferencia, quién planta o quién riega. Lo importante es que es Dios quien obra en dar el crecimiento. Y por eso, a Dios sea la gloria por las grandes cosas que Él ha hecho. No se ate a un hombre, a una personalidad, sino átese a Jesucristo y usted estará bien.

Mientras tanto,

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. (Hechos 19:1-2)

No sabemos de lo que estás hablando. No hemos escuchado del Espíritu Santo.

Hay otras traducciones que dice, “¿Han recibido el Espíritu Santo desde que creyeron?” Pablo les pregunta si ellos han recibido el Espíritu Santo desde que creyeron. El lenguaje griego sostiene ambas traducciones. Los traductores de la King James, ellos tenían a los mejores estudiosos del mundo en el momento que hicieron la traducción, y ellos escogieron la traducción, “desde que creyeron”. Hay quienes niegan el bautismo del Espíritu Santo como una experiencia separada de la salvación. Y por eso para sustentar esa posición, es necesario que se traduzca, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” Básicamente es por esto que ellos han escogido esa traducción para poder mantener su posición teológica.

Sin embargo, la Escritura enseña que hay una experiencia donde se da autoridad por el Espíritu Santo. En la promesa del Espíritu Santo en Hechos capítulo 1, ustedes recordarán que Jesús dice a Sus discípulos, “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” (Hechos 1:4-5).

Esto es luego de que Jesús soplara en ellos en Juan 20 y dice, “Recibid el Espíritu Santo.” (Juan 20:22). Ahora, ellos no podrían recibir al Espíritu Santo, este don del Espíritu Santo, hasta que Él no ascendiera a los cielos. Pero el Espíritu Santo siempre ha estado obrando desde el comienzo. Así sucedió al comienzo de la Iglesia

Encontramos en el comienzo de Génesis que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y a través del Antiguo Testamento, encontramos a aquellos que estaban llenos del Espíritu y ejercían los dones de profecía y otros dones del Espíritu en el tiempo del Antiguo Testamento. Pero estaba la promesa de que vendría el día cuando Dios derramaría Su Espíritu sobre toda carne. Esta es la promesa de la que hablaba Jesús a Sus discípulos y Él dijo, “Llegará el día en que Dios cumpla esta promesa, así que esperen en Jerusalén hasta recibir la promesa. Porque Juan ciertamente bautizó con agua; ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo en unos días”. Así que en la primera parte del libro de Hechos, encontramos que mientras ellos estaban en Jerusalén esperando, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y la iglesia comenzó su ministerio de testificar a Cristo en Jerusalén. Vemos cómo se esparció luego a Judea como resultado de la persecución, y cómo luego Felipe fue a Samaria y les predicó a Cristo.

Cuando Felipe fue a Samaria y predicó a Cristo, muchos de los samaritanos creyeron y fueron bautizados. Ellos vieron los milagros que Felipe hizo. Ellos fueron convencidos del mensaje de Felipe de que Jesús era el Mesías. Como nos dice el Evangelio de Marcos, “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.” (Marcos 16:20). Así que con Felipe en Samaria, cuando él les predicó de Cristo, allí hubo muchos milagros que se realizaron por Dios a través de Felipe. Y de esa manera, muchos de los samaritanos creyeron y fueron bautizados.

Si una persona cree y es bautizada, el Espíritu Santo entra en su vida. Usted no puede clamar a Cristo excepto por el Espíritu Santo. Pablo dice a los Corintios, “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16). Pablo dice a los Efesios, “...sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Allí está la obra del Espíritu Santo antes de la conversión. Él está con nosotros convenciéndonos de pecado, guiándonos a Jesucristo. Cuando obedecemos y recibimos a Jesucristo, el Espíritu Santo comienza a habitar en nosotros. Y él está allí dentro de nosotros, dándonos la transformación poderosa cuando nos conforma a la imagen de Jesús.

Pero aquí Jesús dice, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8). Pablo está en las partes más lejanas de la tierra en cuanto a Jerusalén se refiere. Él está en Efeso como testigo de Jesucristo. Y cuando él llega a estos creyentes allí, descubre que falta algo en su experiencia.